

ANÁLISIS POLÍTICO

¿Quién gobierna aquí, allá y más allá?

Juan Paredes Castro



El proceso peruano de regionalización podría saltar por los aires si no recobra pronto el mecanismo coordinador que el Gobierno congeló bruscamente, sin reemplazarlo con nada.

Recuérdese que hace más de año y medio el CND (Consejo Nacional de Descentralización) pasó a mejor vida, de la mano con la renuncia irrevocable de Luis Thais, quien se había encargado hasta entonces de construir, mal que bien, los cimientos de enlace entre el país oficial (Lima) y el país real (el interior provinciano, costeño, serrano y amazónico).

Convencido de las virtudes de algunos cambios el gobierno aprista creyó que podría llenar fácilmente la ausencia de ese mecanismo coordinador (el CND) mediante presencias in situ del presidente Alan García y del primer ministro Jorge del Castillo.

Sin embargo, ambos no cayeron en cuenta de que los procesos de regionalización y descentralización, tan vinculados entre sí, necesitan de ciertos afinamientos puntuales sobre todo en el roce de competencias entre los ministerios y los gobiernos regionales.

Esta madre del cordero, la de las competencias, ya sea porque el Gobierno Central no las transfiere, las retiene o las burocratiza, o peor aún, las coloca en el limbo, tendría que estar a cargo precisamente de un mecanismo

Se necesita un mecanismo de coordinación especializado e idóneo, capaz de amortiguar hasta los más escandalosos desbordes emocionales

de coordinación especializado e idóneo, capaz de amortiguar hasta los más escandalosos desbordes emocionales de quienes reclaman por y contra algo.

El cuadro de histeria protagonizado por el presidente de la región Áncash, César Álvarez, en protesta contra el ministro de Salud, Hernán Garrido Lecca, por sus visitas sorpresivas a los hospitales del interior del país, ha dado el campanazo de alerta respecto de si un miembro del Gabinete puede o no fiscalizar su sector, en el ámbito nacional, sin permiso de la autoridad regional, o atenerse a las consecuencias de un berrinche soez como el que vimos en la semana o de una demanda en los tribunales.

Todos queremos saber, como reza el título de esta columna, quién gobierna aquí, allá y más allá, para hablar del Gobierno Central, de los gobiernos regionales y de los gobiernos locales, que tampoco son remansos de tranquilidad.

Los fueros propios del Perú como país indivisible y los de su gobierno unitario no pueden perderse porque algún mequetrefe, metido a presidente regional, pretenda alterarlos, ni porque la desidia burocrática crea que no se necesita algo parecido a un CND que acabó inoportunamente disuelto.

Hace falta además que ese mecanismo coordinador sea dinámico y móvil y no un asiento que vegete en alguna oficina de la presidencia del Consejo de Ministros. ■■

Si se vuelve a aparecer en Áncash el ministro de Salud, Hernán Garrido Lecca, yo personalmente lo voy a botar a patadas.

CÉSAR ÁLVAREZ
PRESIDENTE REGIONAL DE ÁNCASH
27 DE ABRIL DEL 2008



ILUSTRACIÓN ALONSO NUÑEZ

Esta actitud demuestra que (Álvarez) tiene un lamentable desequilibrio emocional

HERNÁN GARRIDO LECCA
MINISTRO DE SALUD
27 DE ABRIL DEL 2008

LA SEMANA QUE PASÓ

Días de furia

Pedro Ortiz Bisso



El alcalde de Lima pide paciencia. Es el costo de la modernidad, dice; estoy haciendo obras que nadie nunca hizo, afirma; el Gobierno demoró en darnos la plata, precisa. No sonrío, tiene el semblante preocupado. Al menos eso parece. Se explaya para explicar las bondades de su gestión, el cambio radical que ha sufrido Las Malvinas, lo agradecidos que están en Villa El Salvador por los 'by-pass', lo crucial que fue construir la vía expresa de Grau, pero en ningún momento de su extensa cháchara televisiva asoma la autocritica. Hay alguna que otra justificación, pero de los cronogramas fallidos no se escucha ni un susurro. Tampoco detalla el porqué de las descoordinaciones con los municipios distritales. A los limeños, y a quienes tienen la desgracia de recorrer la ciudad por estos días —sabe Dios por cuántos meses más—, solo nos queda seguir maldiciendo nuestra suerte. Al menos con eso podemos matar el tiempo, mientras esperamos avanzar un metro en esa cola infinita que con religiosidad escrupulosa se forma todos los días, y casi a toda hora, en la Vía Expresa, frente al Estadio Nacional.

La culpa no es mía, sino del otro. Nadie tiene la valentía de musitar un simple "me equivoqué"

Cuatro obreros mueren aplastados por una pared que levantaban para la construcción de un edificio. El derrumbe afecta una vivienda que se descascara a ojos de todos. Los medios acuden en tropel, el dolor de los deudos acapara las pantallas. Los culpables tratan de justificar su estupidez. Y aparecen las autoridades. Hay indignación en sus rostros, declaraciones altisonantes, promesas de que esto nunca va a volver a pasar y acusaciones. Habla el alcalde, habla Defensa Civil, habla el Colegio de Ingenieros y habla hasta el presidente. Hablan todos—incluso los que no deberían hablar—, pero ninguno explica por qué no habló antes. Y cuando se lo preguntan, se paran de puntillas y empiezan el toreo. La culpa no es mía, sino del otro, dicen, gritan, se atropellan, pero ninguno tiene la valentía de musitar un simple "me equivoqué".

Un año después de buscar entre sábanas a la asesina del picahielos en "Bajos instintos", Michael Douglas interpretó a un hombre común y corriente que un día, harto de todo, abatido por el estrés, abandonó su auto en plena congestión vehicular y se dedicó a recorrer Los Angeles despararrando su ira. La película se llama "Un día de furia" y, dadas las circunstancias que vivimos, podría filmarse un 'remake' por estos lares.

Los candidatos para reemplazar a Douglas sobrarían. ■■

ANÁLISIS ECONÓMICO

El clan del can

Fritz Du Bois



En los próximos días Lima será sede de la reunión de la Unión Europea con Latinoamérica, sin embargo, a diferencia de lo que ocurrirá en la reunión del APEC de noviembre próximo, en esta ocasión hay poca cosa que acordar en materia económica al ser este un foro más político que el del Pacífico. Por ello, es propicio que el Gobierno plantee formalmente la negociación bilateral del TLC con la UE en lugar de seguir amarrados a la CAN, al menos de esa manera lograremos sacar algo concreto del encuentro.

Es bueno recordar que hace ya seis años (el mismo tiempo que ha tomado negociar, ratificar e implementar el TLC con EE.UU.)

los funcionarios tanto de la Comisión Europea en Bruselas como de la Comunidad Andina en Lima acordaron que, a diferencia de Chile y México que sí tienen tratados bilaterales de libre comercio con la UE, nuestros países deberían ir en bloque subregional a negociar. Aparentemente para los europeos es mucha molestia negociar simultáneamente con tanto país pequeño, mientras que a los de la CAN esta decisión les caía como anillo al dedo, ya que aseguraba la sobrevivencia de una abultada y cuestionada planilla que en más de 50 años de existencia no había logrado siquiera negociar un arancel externo común entre sus miembros. Es evidente que los encargados políticos de entonces no le prestaron mucha atención al tema y sin querer queriendo, terminamos embarcados en el lento y viejo ómnibus de la CAN, en un



viaje que puede ser eterno.

Por otro lado, el Perú, al tener la mayor participación en la exportación andina a Europa, es quien más se perjudica por la falta de un

tratado. Seríamos los peruanos, y en menor medida los colombianos, quienes pagaríamos la cuenta por el facilismo burocrático en ambos lados del Atlántico. Por lo tanto, ahora que tenemos a los jefes de Estado en casa, hay que lograr de ellos una decisión coherente aunque les sea inconveniente a los funcionarios. Cualquiera con dos dedos de frente se da cuenta que es imposible que se pueda lograr un acuerdo que incluya respeto a la propiedad privada y a la libertad de comercio con un gobierno como el boliviano que expropia todo a su paso y cierra las importaciones cuando quiere, sin reparos. Estoy seguro de que existen quienes genuinamente creen en la integración andina y están dispuestos a esperar una vida para lograr ese sueño, pero lo real es que nuestros países no pueden darse el lujo de quedarse pobres y postergados por una ilusión, mientras el resto del mundo prospera en la globalización.

Si bien algunos políticos y empresarios han hablado con ligereza durante años de una "masiva desindustrialización producto de una salvaje apertura", el hecho concreto es que la participación de la industria en el PBI es hoy mayor a la de los años de sustitución de

importaciones mientras nuestro nivel de apertura comercial (43% del PBI) es bajo comparado al 75% que tienen tanto Chile como México, nuestros actuales países pares en el grado de inversión. Por lo que pese a todo lo que se dice seguimos siendo una economía demasiado cerrada. Considero conveniente traer el tema a colación porque hay una creciente corriente que busca un retorno a la protección, detrás tanto de la obsesión por mantener la CAN, así como el exigir control al capital para impedir la apreciación del sol.

Por ello, sería adecuado, si el Gobierno cree en lo que predica, que se fije la meta de cerrar con la UE un TLC en máximo 12 meses. De esa forma, sumado a los tratados con EE.UU., China y otros, entraríamos al 2010, que es el inicio del ciclo electoral, con la tranquilidad de contar con dos terceras partes de nuestro comercio exterior garantizado, gracias a acuerdos permanentes que aún de elegir equivocadamente, no se podrían desarmar rápidamente. ■■